

Unid. con la de Dios por medio de las obr.
de obediencia, cumpliendo los mandamientos
de Dios, y de los que están en su lugar. En
qualquiera parte que se nos manifieste la
voluntad divina, obediencia, y tenex volunt.
pronta para esto, porque esta prontitud,
es la devocion substancial, y la que demue-
stra los aumentos de la caridad.

S. Dionisio asigna entre los medios
para la obediencia fiel al cumplimiento de
los mandamientos, y el camino más breve
para llegar a la union, como enseñó el Sal-
vador, si alguno me ama, guardará mis pa-
labras: Y quanto más de ellas se hiciere
con mayor esfuerzo, y aliento de la volunt.
tanto más se aumentará con ellos la car.
que el buen uso de los consejos común.
es disposición para recibir los particulares.
segun S. Agustín la caridad comendada
merece ser aumentada: y esto Thom. q. 113.
a lo: Con esta cuidadosa obediencia, mere-
cerá el alma aumentos extraordinarios
de las virtudes, y donos infusas.
Capit. 5.
De las Joyas divinas con que en el

estado de union hermosa Dios al alma
por los Desposorios espirituales.
Tratando S. Thom. del grado de amor inmediato
al de la union divina, dice q. se ha Dios con el
alma q. va disponiendo para su esposa muy-
amorosamente, acabados los rigores de la pur-
gacione penosa, y lo declara con el exemplo
del Patriarca Josef en Egipto, despues de
aquellas muestras de rigor que tuvo con sus
hermanos, se les descubrió con mucho agrado,
y afabilidad, y los abrazó, y juntó con-
go. Y ellos perdiendo el temor, se atrevieron
a hablar, y a llegar a él, a lo que antes no
se harian atrevido; otro tanto sucede en las
almas. Y así los favores son mayores
en el tiempo q. hai desde los primeros act.
de union donde tuvo las primeras vistas
hasta que los Desposorios se celebran. Y
así como acá da el Desposado joyas a su
esposa; también este Divino Esposo da joyas
espirituales a las almas puras que con
particular providencia han llegado a este
estado tan dichoso. S. Juan de la Cruz dice en la llama
de amor. Cant. 5. 2. en este estado del Des-

„posorio del Alma con el Divino Verbo, le ha a
 „el esposo muchas mercedes, y la visita mu-
 „cha vez amorosamente, en que ella
 „recibe grandes favores, y deleites. Fue esto
 „figurado en aquellas Doncellas recogidas
 „para esposas del Rey Egipto, que aunque
 „ellas havian oacado de sus tierras, y de las sa-
 „cas de sus Padres, las tenían encerradas
 „en Palacio por algun tiempo, disponiendolas
 „con ciertos ungentos, y especias aromaticas,
 „q^{ue} entrar en el Apocento del Rey. Esth. 2. n. 12.
 „Siguiendo que el exemplo con mas gre-
 „ciosas unciones hermosea el Esposo Divino
 „à la alma que ha de entrar en el glorioso
 „talamo, divinizando con nuevo resplandor
 „de su gracia, la esencia del alma para ase-
 „mejarse à la naturaleza divina, enriquecien-
 „do las potencias con virtudes, y dones que
 „proceden de la misma gracia, para que el
 „alma quede renovada à lo divino, y pare-
 „cida à su esposo: B. S. D. q. 1. a 1.
 „Como en los desposorios humanos
 „cuelo el esposo enviar un retrato à su
 „esposa q^{ue} le sirva de aumento el amor,
 „asi el divino esposo favorece à la esposa,

q^{ue} le santifica à muy alta contemplacion
 semejanz. intelectuales de sus divinas perfe-
 ciones, que q^{ue} excelencia llama S. Dionisio
 vision divina, cada una de las quales es como
 un Retrato q^{ue} la sabiduria divina imprime
 en el entendimiento de la hermosura del Es-
 po, q^{ue} deja en el alma nueva perfeccion, y san-
 tidad. De estas joyas habla Ysaías quando
 dice: Gozarme en el Señor, y alegrarse ha
 mi alma en mi Dios, q^{ue} me vistió con
 ropas de salud, y me rodeó con ropas de
 justicia, como à esposa hermoseada con je-
 rona, y como à esposa adornada con sus
 joyas, en que significa la hermosura de
 la gracia, y virtudes infusas, la alegría,
 y gozo de estar hermoseada el alma en el
 ejercicio de los actos de sus potencias heran-
 tadas à Dios por la perfeccion de sus havi-
 tos en q^{ue} se hallan mejoradas las unciones
 de las Doncellas de Egipto, y tambien en
 su recogimiento, andando el alma mas recoge-
 da con la elevacion de potencias, y retrato
 divino, y llegando al gozo de las cosas
 exteriores, porque el entendimiento está
 como anegado en el conocimiento q^{ue} se le comu-

amor tanquilo, callado, y puro, que surge, y
superiores acia su origen. Rustroch. l. 2.
c. 36. de orn. spr. Harp. l. 2. 3. p. c. 15.

Capit. 6.

De la fragua intencional de los Serafines
donde ascenden mas el amor del Alma
contemplativa para lo Divino

Desposorio.

El Ang. Dr. ensena q. no se llama propia
mente iluminacion del orn. de Ierubineas, sino
la que es tan copiosa, y sobrenatural, que
causa exceso de espíritu, y así tampoco se
llaman las de fuego amor serafico, sino las
que causan exceso de amor de esta misteriosa es-
tencia, y tal es la que precede à estos divinos
desposorios. Mas por muy purgado q. esté
el espíritu, si há de ser levantado à nueva
semejanza de Dios, há de ser de nuevo pu-
rificado, tanto mas apretado, quanto el grado
de semejanza divina há de ser mas alto.
Y así como actos de los primeros de union
disponen al alma con ansia de amor
hambriento, tambien q. la union mas in-
tima en que se celebran los desposorios, las

disponen con ansias mas subidas de herida,
y enfermedad de amor con q. la llagan en la
fragua de Serafines; y herida entonces el
alma de la saeta aguda de este amor hasta
lo mas interior de lospiritu, traspasa el
afecto, que à penas puede encubrir la llama de
cudeseo: el deseo arde, hierre el afecto, y suspi-
ra profundamente y estos gemidos, y suspiros
con señales de alma llagada.

S. Juan de la Cruz, en la llama de amor c. 2.
y 2. dice, Pero otra manera de cauterizar el alma
que es haver tambien muy subida, y es de esta
guisa: Aca ecora que estando el alma inflama-
da en este amor sienta envestir en ella un sera-
fin con una llama à manera de dardo, en un
bolado de amor y traspasando al alma cau-
terizarla subitamente, y entonces crece
el cauterio, y penetracion, apresurando la
llama del fuego que en el alma ardia, y
cubre de punto con vehemencia al modo
que un horno encendido, quando moriendo
el fuego se aviva mas, y levanta mayor fla-
ma, y entonces sienta el alma esta llaga-
da en deleite sobre todo emparecimiento.
Porque demas de ser remorida con la

„moción impetuosa de su fuego, en que es
 „grande el ardor, y detrimento de amor, la he-
 „rida fina y eficaz la yerra con q^e vivante
 „iba templado el hierro, siente la cuberant^a.
 „del espíritu traspasada, y de aquel punto
 „de la herida donde está la eficacia de la
 „yerra, difundirse el ardor utilmente por
 „todas las venas del alma, según su poten-
 „cia, y fuerza, y siente crecer, esforzarse, y
 „afinarse el amor, que parece en ella marej
 „de fuego, que llegan á lo alto á bajo de todo,
 „cuyo origen llenandolo todo de amor. Pocas
 „almas llegan á esto, mas algunas han lle-
 „gado, mayormente las de aquellos, cuya vir-
 „tud, y expresión se haria de difundir en la
 „sucesion de sus hijos, dando Dios la virt.
 „y el valor á la careza, según haria de ser
 „la sucesion en la casa en las primicias
 „del espíritu.

Esta eficacia parece representada en la
 q^e tiene la vña del alacran que por ligera-
 mente que pique, comunica luego á todo el
 cuerpo un calor porzoso, que le parece
 al picado arder en llamas de fuego: seme-
 jante efecto hace á lo espiritual esta herida

de amor en el alma que se extiende en un
 punto q^e todo lo senso de ella, este fuego cele-
 stial, y la deja abrazada en él.

De un efecto da noticia Santa Theresa
 2^a de su vida. al med. diciendo: Quiso el Señor
 „que viese aqui algunas veces esta vision: Veia
 „un Angel. care mi acia el lado izquierdo en for-
 „ma corporal, lo qual no suelo ver q^e maravi-
 „lla, aunque muchas veces se representan Ang.
 „sin rostro, sino como la vision intelectual pa-
 „cada en esta vision quiso el Señor. lo viese asi,
 „no era grande, sino pequeño, hermoso mucho,
 „el rostro tan encendido q^e parecia de los ang.
 „muy cubidos que parece todo se abrazan
 „deben ser de los que llaman serafines, q^e lo
 „nombres no me lo dicen; mas veo que en el
 „cielo hai tanta diferencia de un Ang. á otro
 „que no lo cabria decir. Veiale en las mangas
 „un dardo de oro largo, y al fin del hierro me
 „parecia tener un poco de fuego: ante me pare-
 „cia meter por el oracion algunas veces, y
 „me llegaba consigo, y me dejaba abrazada
 „toda en amor grande de Dios. Era tan gran
 „de el dolor, que me hacia dar aquellos que el
 „y tan excesiva la suavidad, que me pone este

"grandísimo dolor q̄ no ha de dexar que se
 "quite, ni se contente el alma con menor q̄
 "Dios. No es dolor q̄ se enciende a lo corporal
 "sino espiritual, aunque no deya de participar
 "el cuerpo algo, y aun harto es un requiebro,
 "tan suave que pasa entre el alma, y Dios que
 "duplico yo a su bondad lo de aguntar a quien
 "piensa que miento. Los dias que duraba esto
 "andaba enojada, no quiciera ver, ni hablarse
 "sino abrazarme con mi pena, que para mi
 "era mayor gloria, que quantas hai en lo crea-
 "do. En el capit. siguiente diremos algo de
 "la nobleza de su amor, q̄ aqui levantaron
 "a tan gran Santa.

Capit. 7.

De la nobleza de este fuego en que cau-
 "terizan al alma los serafines, y quan
 "inclinada la desan a Dios en el olvido de
 "si misma.

Con las amias del amor llagado, q̄ es acto
 "de amor superior al pasado se dispone el
 "alma q̄ otra, mas elevada donde se
 "habe de celebrar la Desposicion con eficacia de
 "lara. Hugo de Victor, diciendo, que asi co-

"mo el agua que na a la superficie se generada
 "de un calor muy intenso, levanta horror, y desan-
 "do el peso de su naturaleza, aspira a levantarse
 "e acia la esfera del fuego, acia quando el al-
 "ma es empujada de fuego intenso de este grado
 "superior de amor, se ve desnudada no solo del
 "amor de la criatura que es efecto del amor
 "agudo, mas tambien de si misma con que
 "se ama q̄ caminar a lo que fuera de si ama
 "que es Dios, lo que es efecto de este grado de
 "amor superferido como dice el Dionisio, lo
 "que no puede hacer sino un amor muy in-
 "tenso, y singularísimo levantandose el al-
 "ma sobre si con modo maravilloso q̄ la fu-
 "erza de este amor para unirse con lo que ama
 "y con la misma es compulsa a salir tam-
 "bien de si.

Por eso en este grado de amor suceden lo-
 "ratos, extasis, y excessos grandes de spi-
 "ritu como lo dice Santa Theresa, c. 27. de su
 "vida: "Esto tenia algunas veces quando
 "quiso el señor que me viniesen enoj arro-
 "bamiento tan grande q̄ que aun quando en
 "tre gentes no lo podia sufrir, para esto
 "excessos de spiritu ayuda esta influencia de

los Serafines por dos caminos q^o tocó Santo Thom. 1.º q. 108. a. 2.º ad 2.º. el uno levantando el espíritu con fervor muy intenso, y el otro purgándole y quitándole de todo lo que le podía hacer pecado, acia la tierra, y acia á si mismo. Y como el agua hierre, aunque no sea la violencia del incendio, y calor que la hace hervir, pero se conoce q^o el efecto que se ve, así enoj excedo del espíritu por el conocimiento, y buelo como violento se puede conocer la virtud robusta y secreta del amor que lo hace salir de sí y volar á lo que ama.

Y aunque diga Santa Theresia que el Ang^l de quien recibió esas heridas, era del orden de los Serafines, y el Dionisio y Santo Thom. de serit. q. 1.º ad 2.º que los Ang^l de la primera gerarquía no administrador sino aduocados, se desata esta dificultad con decir que el atribuir la exención á los de gerarquía superior el que ejercen en sus operaciones en nosotros, no es porque ellos catgan, sino porque los de gerarquía inferior, como cab de los sacerdotes hacen este oficio ejercitando la virtud que recibieron de los superiores inmediatamente de Dios; así entiendo

enjo Santo el lugar de Ysaías quando en Serafin le purificó las labios. Pero sea por uno, ó por otro el efecto procedia de Dios y que la virtud que pertenece al efecto de esta iluminación, todos la reciben inmediatamente de Dios. Y quanto á la voluntad, no hai entre ellos oñ. que pueda imprimir en otro. La iluminación que se hace por ministerio de ellos, se llama no solo angelica sino Divina. Y el Ang^l que hablaba á Theresia m^{ra} se llama Ang^l y otras Dios, angel en quanto iluminaba y Dios, porque interiormente daba Dios la eficacia de iluminación.

Capit. 8

De la unión que causa raptos donde levantan al alma al sublime estado de Esposa del Verbo Divino. Estas ansias de amor que dejaron al alma las heridas de los Serafines se rematan en la unión que arrebató el espíritu y trasladarlo á Dios, donde la ponen como en posesión quietas del verbo eterno á cuyo proposito dice el Juan de la Cruz en los grandes dulces, y ferros que en las camiones pasadas ha mostrado el alma vele el Señor visitar á su esposa